

AÑO 1º

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN MADRID Y PROVINCIAS

Un trimestre 8r^s

Un semestre 14.

Un año 24.

Nº 5

PRECIOS DE LA SUSCRICION
EN EL ESTRANGERO Y ULTRAMAR

Estrangero un semestre 60r^s

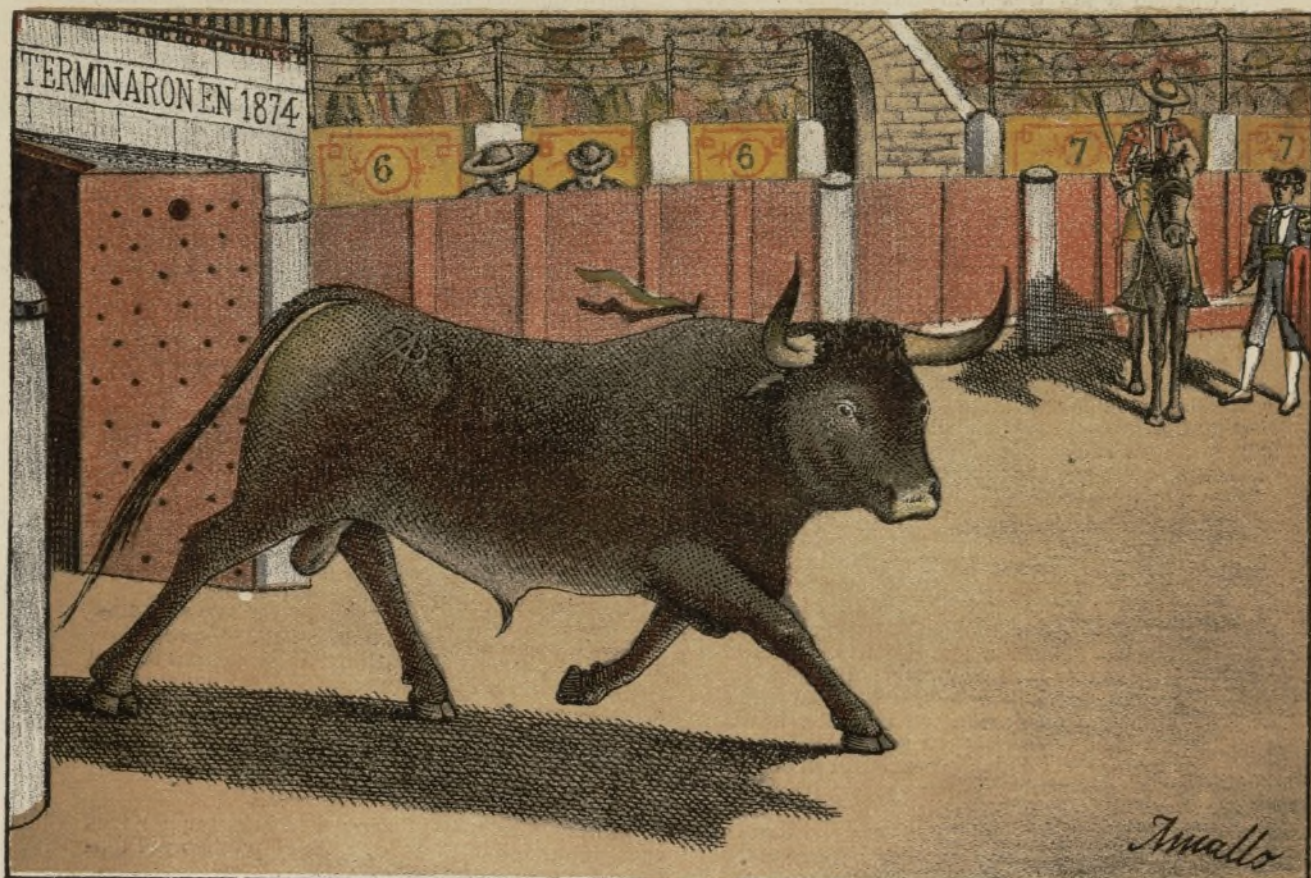
Un año 100.

Ultramar un año 120.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

REVISTA DE TOROS.



Ayuntamiento de Madrid
PRESENTACION DEL TORO EN EL REDONDEL

MADRID 3 DE MAYO DE 1880.

NUESTRO DIBUJO.

Despejado el redondel, y colocados diestros y espectadores en sus respectivos puestos, resuena el característico toque de los clarines y timbales anunciando la salida de la fiera. Entónces todas las conversaciones cesan; todas las miradas se fijan en la puerta del toril; los espectadores todos esperan anhelantes ver aparecer al bravo animal, y unos momentos de ansiedad preceden á la presentación del temible rumiante, que no tarda en pisar la arena, llevando tras sí las miradas de todos, y buscando con ojo centellante un objeto sobre qué saciar su bravura.

En el toro que damos en nuestra lámina, cualquier aficionado conocerá uno de Miura, negro mulato, bragado y bien armado. Sale andando á trancos, que es la salida más general del toro bravo, y en lo alto lleva la divisa que gastan en Madrid estos toros.

Como en la plaza vieja la puerta de la valla correspondiente á la del chiquero se abría hácia afuera, hacia peligroso este servicio al carpintero encargado de ella, y no pocas veces se ha visto obligado á tirarse de cabeza al callejon por revolvérsele el toro. Ahora, abriéndose hácia adentro la de la valla y hácia afuera la del chiquero, forman por sí solas un paso entre éste y el redondel y evita los sustos que ántes se originaban á los encargados de este servicio.

Quinta corrida de abono celebrada el domingo 2 de Mayo, bajo la presidencia de D. Rafael Lozano.

Con preliminares raros y anómalos se comenzó ésta. Cuando á las tres y media entramos en el circo, casi desierto, la lluvia le regaba abundantemente; los acomodadores recogían las banquetas de las gradas y palcos; no se veía en todo el circuito, no la banda de ingenieros, sino ni un músico siquiera que amenizase el espectáculo *antes de la corrida*, como nos lo tiene ofrecido el Sr. Menendez de la Vega. Nada, nada daba á entender pudiese verificarse la quinta de abono, y todo indicaba se dejaría para mejor ocasión.

Pero poco á poco las localidades se fueron ocupando; el sol empezó á clarearse á traves de las nubes, dieron las cuatro, se oyó una estrepitosa silba, y poco despues ocupó su asiento el Sr. Presidente.

Por la puerta de Madrid salieron conferenciando amigablemente *Currito* y *Frasquito*; se cercioraron de que era factible la lidia, y despues de manifestar su opinion á la autoridad, se comenzó la fiesta, empezando la cosa por verificarse el paseo en silencio, digo mal, al compas de los silbidos con que el público obsequiaba al señor empresario por su esmero en desaliñar las corridas. ¿Dónde se encontraba la música que debía amenizar el espectáculo, Sr. Menendez de la Vega?

Pero sigamos adelante. Rafael, *Currito* y Salvador capitanean las cuadrillas; pican en tanda Pepe Calderon y *Colita* (éste en sustitucion de Trigo, que se halla enfermo), y deben lidiarse tres bichos de Miura, tres de Adalid y uno de Castrillon, para que lo estoquee el medio espada Hipólito. Basta con saber esto de lo que reza el cartel (sin olvidar tampoco que ayer tambien aparecia la célebre nota depresiva de que en el número anterior hicimos mencion), para que estemos ya en antecedentes y entremos en materia diciendo que saltó al anillo el primero de Miura, retinto albardao, de buenas armas y bociblanco. Tres puyazos llevó de Pepe, que perdió un penco y cayó una vez sobre el lomo de *Bigoto*, que así se llamaba el bruto, y dos más de

Colita, ambas malas, lo que no impidió diese su correspondiente tumbo y perdiese el rocinante.

Receloso y defendiéndose estaba el animal cuando llegaron los chicos Juanillo y *Gallo* á clavarle los palos, por lo que el primero tuvo que hacer una salida en falso, para dejar sólo medio par malo cuarteando, y el *Gallo*, despues de clavar otro malo tambien al cuarteo, terminó con otro algo mejor á la media vuelta.

En esto apareció la música de Ingenieros, y sonaron los timbales mandando á *Lagartijo* pelease con el de Miura, que ya estaba algo más compuesto. Cinco pases por alto, uno natural, cuatro con la derecha, dos cambiados, cinco medios y una buena á volapié fué la faena que empleó el diestro, y la que bastó para que el toro se echase; pero como de costumbre, su puntillero levantó al bicho y tuvo el espada que descabellar, consiguiendolo al primer intento. Palmas y sombreros.

**

El segundo, llamado *Borriquero*, era de Adalid; negro bragado, algo gacho y voluntario. De Pepe tomó tres varas y un marronazo sin novedad alguna, y de *Colita* tres, cayendo el piquero una vez y perdiendo el arenque, con cuyos pinchazos pasó al segundo tercio, que fué desempeñado por Hipólito y Paco Sanchez, clavando el primero dos pares malos al cuarteo, y el segundo uno bueno, del mismo sistema, despues de salir en falso una vez.

Currito empezó su faena con doce buenos pases naturales; dió luego otros dos más de la misma clase, tres por alto, doce con la derecha, uno cambiado y seis medios, intercalados con una estocada en hueso, otra caída y corta por no meterse, dos pinchazos, otro en hueso, una corta y alta, dos bajas; y por último, un buen descabello. Durante la brega fué desarmado el diestro dos veces.

**

Hermano del primero era *Medianito*, colorao, bragao, algo caído de cuerna y de muchos piés.

A la primera vara que tomó de Pepe sacó un inmenso rasgon en la paletilla, y por último llevó seis puyazos entre ambos piqueros, dando al primero un tumbo y matando los jacos á los dos.

Pablo clavó dos pares á *Medianito*, siendo en ambas embrocado y resultando los palos desiguales, y Valentin cumplió con uno bueno cuarteando. Llegada la hora, presentóse Salvador á despachar al rumiante, lo que hizo mediante doce pases de varios géneros, una estocada arrancando, cogiendo los huesos, y otra buena á volapié, metiéndose bien. Palmas y sombreros.

**

No sé por qué se llamaba *Canario* el cuarto de la corrida, pues era negro como un cuervo, cornalon, de libras y con buenos piés. Mostrándose tardo se arrimó cuatro veces á *Colita*, tres á Calderon (Pepe) y dos á Manuel, matando los potros á los dos primeros, pero sin derribar á los jinetes.

Juanillo y *Gallo* clavaron al de Adalid tres pares, correspondiendo al primero uno cuarteando y otro al relance, y al segundo otro al relance tambien. El bicho en los palos se quedaba en la suerte, por lo que todos los pares resultaron malos.

Con seis de telon, cinco naturales, dos medios, uno cambiado, una colada, un pinchazo á volapié y una buena á paso de banderillas, concluyó Rafael con *Canario*. La faena terminó con un buen descabello.

El diestro llevó un varetazo en el brazo al salirse de la suerte.

**

Limpio el redondel (despues de intentar por tres veces enganchar al toro, pues el público del ten-

dido 8 se complacia en hacer rabiarse á los muleteros arreando á las mulas); presentóse en el anillo *Salaito*, cárdeno oscuro, bragao, cornicorto y de piés. El *Curro* le largó dos verónicas movidas, y despues de esto el bicho tomó nueve puyazos de los de tanda, correspondiendo cuatro á *Colita* y cinco á Pepe, sufriendo el primero una costalada y perdiendo la montura.

Dos pares cuarteando clavó Paco Sanchez, el uno pasado y el otro caído, y su compañero Hipólito dejó en el toro medio par malo. Todo fué cuarteando.

El *Currito*, despues de veintiocho pases de varios géneros, una baja desde largo y un descabello al segundo intento, concluyó con el rumiante.

Alpargatero se llamaba el sexto personaje que salió del toril. Erase negro, bragao y cornigacho. Diez puyazos aguantó de los de tanda, siendo tres de Pepe y siete de *Colita*, que por aprovechar el jaco herido no dejaba meter baza á su compañero, sin que se lamentaran más averías que un tumbó para cada jinete. Con esto pasó el toro á la suerte de palos, desempeñando esta comision Valentin con dos pares, y Pablo uno, todos cuarteando y caídos.

Llegada la hora de la última suerte, enfilóse Salvador con el de Adalid, á quien pasó con veintisiete pases de varias clases, ciñéndosele el toro y dándole algunas coladas, hiriendo luego al bruto con un pinchazo á volapié en las tablas, dos cortas y tendidas y un descabello á la primera.

En el sétimo seremos breves. Se llamaba *Caramelo*, era colorao y de piés; con alguna codicia tomó dos puyazos de Calderon y siete de *Colita*, dando dos costaladas al segundo y una al primero. Mató el penco á Matias, y hecha la señal salieron Paco Sanchez y Leandro á parear, clavando el primero un par al cuarteo, y el segundo medio al toro y uno á la atmósfera, ambos de sobaquillo.

El bicho persiguió á Paco hasta los tableros, dándole un golpe al tiempo de saltar, que le obligó ir á la enfermería á instancias de su matador.

Hipólito concluyó con el de Castrillon con una faena digna de un poblacho, no de Madrid; pues consistió en tres malos pases, saliendo perseguido en todos, y por final un tremendo golleteazo á traicion.

APRECIACION.

Aún teníamos presente tanta zaragata empleada en la corrida anterior por unos diestros que desconocen completamente los deberes contraidos con un público tan tolerante, cuando nos encontramos que, lejos de enmendarse, en la que acabamos de reseñar han exajerado sus defectos, siendo preciso confesar, por más que nos sea doloroso, que el mismo público es quien tiene en gran parte la culpa por hacerles creer lo que realmente no valen en sí, prodigando á estas medianías en el arte ovaciones inmerecidas en vez de las acerbos censuras á que son acreedores. Y no nos cansaremos de repetir: con las demostraciones que los prodigan, llegan á creer que cualquier cosa corresponde á las exigencias irritantes que imponen á las empresas. Esperamos, por lo tanto, sea ménos pródigo el público en sus aplausos, pues pierden su valor cuando se lanzan inconscientemente, y nos atreveríamos á proponer, por más que creemos sea empresa difícil, que lo mismo que á un picador en determinados casos se le impone una multa, se obrase igualmente respecto de los matadores, vindicando en algun tanto con esto los derechos del público, pues la media luna no es bastante estímulo para que los

diestros traten de perfeccionar su toreo. Y si los verdaderos aficionados nos ayudan, poco importa que los matadores se resistan, porque la batalla la tenemos ganada, no dejando pasar tanta chapuceria. Que toreen corto y derecho, como lo han hecho otros muchos, y de este modo tendrán honra torera.

Entremos, pues, de lleno á juzgar los hechos ocurridos en esta corrida por estas tres *celebridades* del toreo, tan decaído hoy día.

Rafael en los pases dados al primer toro y su colocacion delante de la puerta de caballos, fueron cosas que nos satisficieron: no así el que despues, estando á favor de querencia, esto es, de un caballo muerto y la puerta del toril, resultara media estocada por no tener la conciencia de un *guapo*. En estos momentos, con acercarse á dar lo que pedía el toro, hubiera quedado airoso, y no haciendo más de lo que hizo no podemos calificarle de bueno.

En su segundo le hemos visto muy desconfiado. La primera vez que se arrancó cogió los blandos; pero como en aquellos momentos no tuvo lo que hace falta, es decir, fe para *parar*, no llegó con la mano al morrillo. Vemos en este matador que no desea si no salir del paso, sin tener miramientos con el público, que merece mucho más, que paga para ver torear, y no para que se maten reses de cualquier modo.

Vamos ahora con las zaragatas empleadas por *Currito* en su primer toro. Empezó con un desarme inmotivado, pues soltó el trapo ántes que el toro se le quitara. Señaló un pinchazo bajo, aunque él estuvo colocado en su terreno: segunda vez se arrancó, y por no dar suficiente salida, salió dando pasos de espalda; luego comenzó á hacer lo de siempre, pues el bicho era un buey que á la hora de la muerte se trasformó, concluyendo todo lo que se le marcaba, condicion que no supo aprovechar el diestro por no tener habilidad para ello.

No queremos acordarnos de las chapucerias cometidas en su segundo. Se arranca á herir *juyendo*, se convierte la suerte de matar en una mojiganga, en la que toman parte sus compañeros, que llaman la atencion del toro mientras el diestro sale volviendo la cara. Esta faena hubiese sido digna de la célebre Martina.

A fuer de críticos imparciales, á su conciencia apelamos, y díganos este matador, con la mano puesta en el corazon, si habia motivo para aquella inalficible faena. Auguramos, con sentimiento, lo difícil que creemos le va á ser terminar la temporada; pues los aficionados, demasiado condescendientes con él, y que tantas pruebas de simpatías le tienen dadas, concluirán por cansarse y exigir les den lo que tanto dinero les cuesta.

Nosotros disculparíamos al torero que se encontrara con una res que se *defiende*, se *tapa*, *desarma*, es recelosa ó se *acuesta* de los dos lados; pero como nada de esto existia en las dos que estoqué, no podemos prescindir de lanzarle las más enérgicas censuras presintiendo con pena su pronta decadencia.

En cuanto á Salvador, le hemos visto bueno pasando á su primero y marcando un pinchanzo delante del 4. El último tercio de su faena ha sido excelente; sin embargo, esperábamos verle ejecutar en este toro la suerte de recibir, pues el animal se prestaba á ello. No debe esperar á que sus compañeros la ejecuten, pues esta no es razon suficiente para que él deje de hacerlo, porque no teniendo conciencia aquéllos para ver llegar los toros en otras suertes, ménos la tendrán en ésta, no estando nosotros, por lo tanto, conformes con la muerte dada á este toro: por más que la estocada ha sido por derecho, contraria y saliendo bien de la cara, es decir bien ejecutada, no es esa la forma que exigen los buenos aficionados, porque él sabe y puede.

En su segundo ha estado fresco en su primer faena, pero luego no, por no concluir los pases, á causa de no dar la salida suficiente, lo que le origi-

nó aquellas coladas, aunque convengamos en que dicho toro se quedó hecho un topon, no es esto disculpa para que al tiempo de herir no hubiese hecho más por el toro que lo que hizo. Los toros que le han correspondido ayer no ofrecían cuidado ninguno. Para concluir, le diremos no olvide el recadito que le dimos al ir á pasar á su segundo toro, recadito que le alentaba á recibir el bicho; pues los buenos aficionados le agradecerán no lo eche en olvido.

De Hipólito diremos que estando contratado para estoquear el último toro en la plaza de Madrid, no hemos tenido el gusto de verle aún que lo haya hecho de una manera siquiera aceptable, atreviéndonos á suponer que el citado medio espada se figura encontrarse de noche en la plaza de un pueblo, donde por estar á oscuras pueda pasar semejante chapuceria; y pedimos á la empresa lo sustituya por otro aceptable, de los muchos que hay pueden desempeñar ese puesto.

Pasando á los banderilleros, consignaremos que á ninguno hemos visto *medir los terrenos* bien, unas veces les sobraba y otras les faltaba, para entrar á la cabeza de los toros; se pasaban por delante de la cara, y tiraban los palos. ¡Qué manera de cumplir con sus deberes!

¿Creerán que el público que asiste á los toros va de gorra?

Respecto de los picadores, les diremos que han rasgado, han entrado en suerte terciados, teniendo la culpa de esto en su mayor parte los matadores, que les obligan á picar donde no deben; por eso llevó delante del tendido 8 una costalada regular é indebida Pepe Calderon.

Los toros de Miura no tenían poder; los de Adalid excelentes..... para carretas; el de Castrillon ha cumplido.

Atendiendo á los inmensos sacrificios que esta empresa periodística hace, ruega á sus numerosos suscritores se sirvan verificar con puntualidad sus pagos, pues de lo contrario no se les conceptuará como tales.

Los que hayan recibido los números se servirán devolverlo á esta Administración, pues de no efectuarlo se les considerará como suscritores.

Asimismo los señores suscritores que no reciban con puntualidad nuestro periódico, deseáramos hicieran las reclamaciones oportunas para poner el correctivo debido.

Nuestros abonados de provincias remitirán el importe de sus suscripciones en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro. Horas de oficina, de diez á una y de dos á seis de la tarde.

El espada José Campos (*Cara-ancha*) y su cuadrilla han sido ajustados para trabajar en Lisboa los días 2, 6 y 9 de Mayo. También están en ajuste para torear en las plazas de Barcelona y Málaga.

El día 10 de Mayo saldrán de Sevilla por la carretera el número suficiente de toros para dos corridas, pertenecientes aquéllos al Sr. Miura, los cuales habrán de lidiarse en la plaza de esta corte.

El viernes último, á las cinco de la tarde, fué conducido á la última morada el cadáver del conocido ex-empresario de la Plaza de Toros de Madrid don Casiano Hernandez, víctima de una pulmonía fulminante.

Presidían el duelo el Sr. D. Andrés Villodas, señor Ridaura, D. Manuel Blanco y Ocaña, y formaban la comitiva 129 coches, en los que iban los diestros *Lagartijo*, *Currito*, Gonzalo Mora, Pablo Herraiz y otros muchos que no recordamos.

Entre los amigos del finado estaban los señores

Ducazcal, Herrero, Ramon Martin, apoderado de *Frasuelo*, Rojas Lozano, Labiaga, Abella, Salamanca, Semprun, Lara, Menendez de la Vega, Doriga, Bascan, Herrero, Istueta, Bartolomé Caballero y muchos empleados del matadero de Madrid.

Desde muy joven demostró gran afición á las lidias taurinas, llevándole ésta á ser picador en Sevilla con Cúchares, vaquero en Madrid y Andalucía, y por último, abastecedor; adquiriendo con esto grandes conocimientos en el ganado; de tal manera, que creemos no haya ninguno pudiera competir con él, y mucho menos reemplazarle.

En vida fué un hombre activo y laborioso, logrando una modesta posición que le permitía vivir con desahogo é independencia.

¡Séale la tierra ligera!

Nuestro corresponsal de Sevilla nos remite la siguiente reseña de la becerrada celebrada en aquella el jueves 22.

A las dos y media de la tarde dió principio al espectáculo que, compuesto de novillada y carreras de cintas, se habia anunciado con anticipación debiera celebrarse en la Plaza de Toros.

Ocupaban dignamente la presidencia de honor las elegantes señoritas Doña Elisa Porres, Doña Trinidad Peralta, Doña Mercedes Gomez y Doña Rafaela Izcar, que por su belleza, gracia y distinción merecían bien la honra de presidir esta fiesta.

De las autoridades vimos al Sr. Gobernador de la provincia, al Sr. Capitan general del distrito y al Sr. Presidente de la Diputación provincial.

Dada la señal del espectáculo se presentó á pedir la llave D. Alejandro Góngora, que montaba un soberbio caballo.

Los tres becerros que se lidiaron pertenecían á la ganadería de D. Antonio Miura, y eran todos tuertos del ojo de la muerte.

El primero era berrendo en cárdeno, de muchas libras y muy bravo, llegando á tomar hasta quince varas de los Sres. D. Rafael Suarez y D. Juan Torres, los cuales picaron fuera de suerte, usando de las puyas que sirvieron para la corrida de la viuda del Saltillo.

El segundo y tercero eran castaños oscuros, también bravos, aunque no tanto como el primero. Todos fueron picados por dichos señores, y banderilleados por D. Manuel G. Lamadrid, D. José Azabál y D. Abelardo Jimenez, distinguiéndose los dos últimos, que pusieron muy buenos pares.

De los matadores, que lo eran D. Eduardo Miura, D. Eduardo Rodriguez y D. Luis Polera, se distinguió el último por su frescura, tanto al pasar como al herir.

La dirección y auxilio de los lidiadores estuvo á cargo del espada *Cara-ancha*, que iba lujosamente vestido.

Después de un rato de descanso dieron principio las carreras de cintas, tomando parte en ellas los socios Sres. D. Eduardo Miura, D. Pedro G. de Leaniz, D. Luis Polera, D. José Valdivia, D. Andrés Tassara, D. Eduardo Rodriguez, D. Alejandro Góngora, D. Joaquin Sangran, D. José de Larrazábal, D. Manuel Tassara, D. José Eder, D. Andrés Parladé, D. Enrique Cañaverl, D. Enrique Sanchez, don José Cámara, D. José Borrego, D. Manuel Lastra, D. Emilio Pastor, D. Juan Torres y D. Juan Illanes, concluyendo el espectáculo á una hora avanzada de la tarde.

El premio, que era un regalo de la Sociedad, para el que cogiera más cintas, se le adjudicó á don Luis Poleza.

MADRID: 1880.

IMPRENTA DE MORENO Y ROJAS

calle de los Caños, 4.